



4137

(8)

Bien haya esa esperanza
Que con su aroma el corazón consuela.
¡Oh estrella de bonanza!
Cuando la mente tras tu lumbre vuela
Y ver tu lumbre bienhechora alcanza,
El alma lacerada
Se siente de inefable gozo henchida,
Adivinando osada
Tras el profundo abismo de la vida
Las impalpables sombras de la nada...

Juan Piñero.

Jerez de la Frontera 19 de Noviembre de 1852.



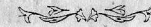
Folleto 15

(1)

En un sepulcro de marmol erigido en el cementerio de la ciudad de Tolosa se lee el siguiente epitafio.

ISABEL Y CRISTINA

ESPÍRITUS ANGELICALES LLAMADOS POR EL SEÑOR
DEJARON ENTRE LOS BRAZOS DE SU PADRE
EL DOCTOR RUIZ DE LA RABIA
LOS DESPOJOS DE MORTAL BELLEZA
QUE ROCIADOS DE LÁGRIMAS
SE DESHACEN EN ESTA TUMBA.



En el lado opuesto se halla la memoria siguiente.

VENIDAS Á CAUTERETS DESDE JEREZ DE ANDALUCÍA
EN BUSCA DE LA SALUD DE CRISTINA,
ISABEL ASISTE Á SU HERMANA DE 20 AÑOS
CASADA Y MADRE,
Y MUERE EN FLOR (CATORCE DIAS ANTES)
Á LOS 21 DE SU EDAD EN 29 DE AGOSTO DE 1852.
PADRE Y YERNO
TRASLADAN AMBOS RESTOS Á ESTE LUGAR
Y SE APARTAN DE ÉL TRÉMULOS
Y SENSIBLES
Á LA AMOROSA HOSPITALIDAD RECIBIDA EN ESTE PAIS.



(2)

A este propósito se ha insertado en el periódico literario **El Guadalete**, de esta ciudad, del día de la fecha, la siguiente

ODA.

En triste son templada
Dejad que vibre el harpa dolorida,
Evocando inspirada
Desde el profundo abismo de la vida
Las impalpables sombras de la nada.

Si á su mágico acento
Ansiosa el alma de pesares calla,
Vereis como violento
El angustiado corazón estalla,
Cual roble añoso que destroza el viento.

Pero si al eco rudo
Que con mortal pavor la sangre hiela
Romper en llanto pudo,
Mas libre á Dios el pensamiento vuela.
¡Oh, no hay dolor como el dolor que es mudo!

(3)

Corred, las paternas
Lágrimas de tristeza y de amargura,
Corred ¡ay! á raudales
Que al alma sois con vuestra linfa pura
De consuelo perennes manantiales.

Corred en ancho río
Fuentes de amor de nuestro patrio suelo
Al Pirene sombrío:
Corred, cumpliendo el maternal anhelo,
A derramar allá vuestro rocío.

Id al sepulcro helado
Que en tierra extraña colocó el destino,
Y en eco lastimado
Bañad con vuestro aljofar cristalino
Las bellas flores que á su pie han brotado.

Allí dos corazones,
Que siempre juntos por su bien latieron,
Dejaron sus prisiones
Y en alas de los ángeles subieron
A otro mundo de célicas creaciones.

¡Isabel y Cristina!
Cuando Dios contempló vuestra ternura,
En su bondad divina
De vivir y morir igual ventura
Os concedió por gracia peregrina.

(4)

Así dos blancas rosas,
Que péndulas de un tallo florecieron
Unidas y amorosas,
Al mismo tiempo marchitarse vieron
Sus puras hojas cándidas y hermosas.

El ábrego inclemente
La mas lozana marchitó primero,
Y al ver mustia su frente,
«Contenta, hermana, por seguirte muero,»
La otra exclamaba sincera y doliente.

Flores de primavera
Que matinales brisas arrullaban,
Angeles que do quiera
Las auras del placer acariciaban
Snaves cruzando por la azul esfera,
Cuando mas relucía
En el cenit vuestra dichosa estrella,
¿Quién ¡ay! pensar podría
Que de la muerte la implacable huella
Al par en el sepulcro os hundiría?

Palomas candorosas,
Que tras las cumbres de lejanos montes,
De otro sol codiciosas,
Dejásteis los galanos horizontes
Del puro cielo que os miró dichasas,

(5)

Al trasponer su altura
Cárdenas nubes donde el rayo alienta
Hallásteis con pavura,
Y el soplo abrasador de la tormenta
No supo respetar vuestra hermosura.

¡En estrangero suelo
Rendida yace tanta lozanía!
¡En vano en vuestro anhelo
Dejásteis de la rica Andalucía
Las leves auras y el templado cielo!

Id en alas del viento
Amorosos gemidos maternos,
Llevad en vuestro aliento
De Dios á las mansiones eternas
La tierna adoracion del pensamiento.

Id ayes de la vida,
Atravesando las etéreas salas,
A esa region florida,
A esa region de las purpúreas galas
Donde un misterio en cada sol se anida.

Y si un eco perdido
Incomprensible, cadencioso y vago
Escuchais dolorido,
Como en las playas de revuelto lago
La onda modula un ¡ay! desfallecido,

(6)

Unid á su armonía
La débil vibracion de vuestro aliento,
Que en esa melodía
Está quizás el amoroso acento
De los que fueron en el mundo un día.

En el vago y doliente
Murmullo que en el bosque se desliza,
En ese puro ambiente
Que la onda clara de la fuente riza
Y pasa acariciando nuestra frente,

Tal vez hay de consuelo
Algun suspiro de inefable calma
Que baja en raudon vuelo,
Emanacion purísima de un alma,
A mitigar del hombre el triste anhelo.

En vano la otra vida
Investigar el pensamiento quiere.
De la fé es conocida:
¿Mas quién sabe el destino del que muere
Cuando es la tumba un punto de partida?

Tras ese firmamento
Está de Dios el insondable arcano:
Soñamos un momento
Su velo descorrer con nuestra mano,
Pero es un sueño que se lleva el viento.

(7)

Si el corazon suspira
Y por el ser que amó lágrimas llora,
Quizás en torno gira
Esa invisible sombra bienhechora
Que el puro aliento del Criador aspira.

Quizás á nuestro oido
Se acerca murmurando una esperanza:
Quizás al escondido
Seno del corazon su vista alcanza
Y á su ser vive el pensamiento unido.

Si; los seres que fueron
De nuestro mismo corazon pedazos,
No para siempre huyeron,
Que de dos almas los estrechos lazos
Ni al peso del sepulcro se rompieron.

De la vida y la muerte
Formó Dios tan estrecho maridage,
Que cuando en polvo inerte
Trocado vemos el carnal ropage
Nueva existencia en nuestras almas vierte.

Así tras esa altura
Los ángeles que el mundo abandonaron
Nos miran con ternura,
Y acaso nuestra mente iluminaron
Con la espléndida luz de su hermosura.